

Misceláneas históricas por el Marques de Seoane.

---


# Exploraciones y descubrimientos geográficos

EFECTUADOS POR EL CAPITÁN DE FRAGATA

D. DOMINGO DE BONECHEA

en 1772 y 73<sup>(1)</sup>

---



LA tarde del 26 de Septiembre del año próximo pasado de 1772, me hice á la vela del puerto del Callao, con viento por el sur fresco, siguiendo derrota á desatracarme de la costa, hasta las diez de la noche, que hallándome á distancia de diez leguas de ella, junté mis oficiales y contador, y en su presencia, abrí un pliego cerrado y sellado del Excmo. Sr. Virey, el cual contenía la instruccion de lo que habia de ejecutar en la expedicion, y enterado de su contenido, el dia siguiente, á las nueve y media de la mañana, junté á los citados oficiales y contador, á quienes les hice presente dicha instrucción, y enterados, quedamos acordes en seguir la derrota al reconocimiento de la isla de Otaite (así llamada por sus naturales), por reflexionar, que de este modo seria más pronta la comision y reconocida dicha isla venir á Valparaiso á tomar víveres y seguir á la de San Carlos.

---

(1) Relación de la navegación que de orden del Excmo. Sr. D. Manuel Amat y Junyent Caballero de la Real Orden de San Jenaro y de la de San Juan, del Consejo de S. M., Gentilhombre de su Real Cámara con entrada. Teniente general de los Reales ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitan general de estos Reinos y Provincias del Perú y Chile, ha ejecutado el Capitan de fragata de la Real Armada D. Domingo de Bonechea, en la nombrada *Santa María Magdalena* (alias *Aguila*), desde el puerto del Callao, de donde salió á 26 de Septiembre de 1772, al descubrimiento de la isla nombrada por viajeros el Rey Jorge, ó San Jorge, y por los naturales Otaite, y al presente Amat, como asimismo de otras halladas en la misma navegación, asimismo de lo ocurrido en su regreso hasta este puerto de Valparaiso, en que dió fondo á 21 de Febrero del presente año.

Seguí esta derrota en la tarde del 29 del propio mes : á las cuatro y media de la tarde, se me rindió el mastelero de sobremesana, una vara más arriba del tamborete : mandé lo arriasen ; remediado con cintas de fierro y una rueca, á las ocho de la noche estaba en su lugar, y su vela mareada.

El día 4 de Octubre, á las nueve de la mañana, me dieron parte cómo la cachola de estribor del palo mayor se hallaba con alguna avería, por lo que inmediatamente hice hacer su reconocimiento por el primer piloto, contra maestre, carpinteros y galafates, quienes me informaron de que era curva de estribor.

Se hallaba su vaso abierto hacia fuera, cosa de cuatro pulgadas y que la cachola con la fuerza que hizo dicha curva, se había rajado de alto abajo ; mandé asegurar todo lo posible para poder seguir la derrota y se ejecutó dándole una boza doble sobre la coz del mastelero de gavia, una trinca á dicha coz sobre el palo, y otra más arriba de la cofa, quedando de este modo remediada esta falta.

\*  
\* \*

El 22 del citado Octubre, mandé echar á la bodega los dos canones de más á proa para el descanso de las cabezadas, y el 24 se me cayó un hombre al agua ; para cogerlo se hizo todo lo posible, y lo conseguí sin que haya experimentado daño alguno, por haberse agarrado á uno de los valones del timón.

El 26 se me dió parte de que la verga de gavia se hallaba algo rendida por la cruz, mandé prontamente hacer su reconocimiento, y el día siguiente estaba remediada, echándole una gimelga sobre dicha rendicion.

El 28, á las cinco de la mañana, avisté una isla rasa con algunos palmares, que me demoraba á el este de la aguja, distancia de cuatro leguas : mandé orzar sobre ella para su reconocimiento y aprontar una ancla y anclote, y por ser los vientos escasos, no me era posible atracarme á ella.

El día siguiente se vió en dicha isla una candela, y manteniéndome sobre bordos conseguí el día 30, á las seis de la mañana, hallarme á distancia de dos millas. A las ocho me atravesé y fué el bote con el Teniente de fragata D. Tomás Gayangos, un ayudante de pilotos, tropa y la gente del bote armados á hacer el reconocimiento de sus

costas y habiendo sondeado parte de ellas, no halló paraje donde poder bajar á tierra por lo bravo de sus playas y arrecifes.

\*  
\* \*

Esta isla está situada en latitud de 17° y 20' S., y en los 240° 28' de longitud, tendrá de circunferencia 3  $\frac{1}{3}$  leguas ; es rasa y sólo tiene algunos montecillos que parecen islotes, donde hay palmas y árboles, no muy grandes, sus playas bravas y sus puntas con muchas reventezones ; afuera se vieron hasta veinte indios de color moreno, estatura regular, algunos más altos, con unas varas largas en las manos ; traían taparrabo, gritaban mucho al ver al bote cerca de la playa y hacían señales como de que fueran á tierra.

Tiene seguido esta isla una gran laguna en el medio y en ella se vió una canoa con indios. No se vieron habitaciones y la figura de dicha isla es como demuestra en su plano, y le puse el nombre de «San Simon, y Judas».

\*  
\* \*

Al medio dia del dicho 30, habiendo recogido el bote seguí mi derrota hasta las diez de la mañana del siguiente dia, que avisté otra isla, la que procuré costear, y lo conseguí para la parte del norte, á distancia de una milla, y reconocida su costa brava y de arrecifes, no determiné echar el bote.

Esta isla está en latitud de 17° 30' S., y en los 238° 40' de longitud, tendrá de circunferencia 5  $\frac{1}{3}$  leguas ; es tambien rasa con los mismos arboles que la pasada ; tiene laguna en medio y en ella se vieron dos canoas : nos hicieron candeladas y se vieron algunos ranchos como de paja y unos doce hasta dieciseis indios, como los de San Simon, 34 leguas al O. 2° 45' S.

\*  
\* \*

Seguimos derrota paireando de noche para dar resguardo á alguna isla, por ser todas tan rasas, que para verlas de dia, se necesita estar cerca de ellas, según experimenté con las pasadas, y el 1.º de Noviembre, á las cinco de la tarde, avisté otra isla, la que no pude atracar por las turbonadas y aguaceros hasta el 3, á las nueve de la mañana, que

eché el bote por estar á regular distancia, y á las diez salió con el Alférez de navio D. Raimundo Monacorri, un ayudante de piloto y la gente del bote armada. Á esta hora se vieron en tierra varios indios, como los pasados, y habiéndose quedado el viento, y las aguas con echarme en tierra al medio dia llamé al bote por hallarme como distancia de un cable y medio, para que me diera remolque.

Llegó á la una y cuarto de la tarde, y con él á las dos y media me hallé franqueado, pero hasta las cinco y media no se retiró por estar casi en calma.

Me informó el Oficial Comisario no haber hallado (en lo que anduvo con el bote) paraje donde bajar á tierra, aunque lo habia intentado varias veces, y no halló asimismo donde poder dar fondo con la fragata, pues además de ser esta piedra mucara, es de más de cien brazas á distancia de dos cables de tierra, y á la de uno y medio halló 60 v.<sup>s</sup>

También me dijo haber visto más de cien indios entre hombres, mujeres y chicos, los que le hacian señas con unos ramos verdes que atracase á tierra; eran de estatura regular, tenian taparrabo blanco, brazos y pechos pintados ó picados de azul, color mulato, el pelo lacio; la mayor parte de ellos traian unas varas largás, especie de lanza, con punta aguda y unos cuatro ó cinco de ellos plumas negras

En dichas varas señalaban tambien sus habitaciones, que son unas barracas de paja, y habiéndoles hecho señas de que si tenian agua, correspondieron con señas una quebrada que hay á la parte del sur del palmar, distante un cuarto de cable.

Siguieron siempre por tierra toda la distancia que andaba el bote con muestras de alegría; procuré pasar la noche en sus inmediaciones, para ver si podia hacer algun reconocimiento recorriendo sus cestas.

\*  
\* \* \*

Á las nueve de la mañana, el dia siguiente eché el bote al agua y fué con el Alférez de navio D. Francisco Berdesoto, un ayudante de piloto, tropa y la gente del bote armada, á hacer vivas diligencias de ver, si hallaba paraje á donde poder fondear con la fragata asimismo si podia bajar á tierra. Yo me mantuve á distancia de media legua de la costa, siguiéndolo siempre para llevar el bote á la vista y observar sus movimientos para lo que se pudiese ofrecer, pues como andaba son-

dando y reconociendo parajes adonde poder saltar á tierra, me era preciso maniobrar de modo que estuviese siempre á una regular distancia.

Á las doce y tres cuartos de este dia, habiendo costeadado la parte del sudeste, que es la que experimenté ser la mar de más bonanza, aunque en toda ella rompe mucho en tierra ; llamé al bote por ver no hallaba paraje adonde saltar á tierra y que la que corre hacia el norte era muy brava, luego llegó a bordo y lo mandé meter dentro.

\*  
\* \*

El Oficial Comisionado me informó de que habiendo salido de este bordo, reconoció la punta del sur de la isla ; viendo que tenia arrecife prolongó la costa del sudeste á distancia de medio cable, poco más ó menos, segun salia dicho arrecife, en cuyo paraje notó que le seguian gran número de indios, los que luego se quedaron, viendo no podian atracar á tierra.

No sondó desde la dicha punta hasta la mediania de esta costa, por ser el viento fresco y la mar gruesa, desde cuyo paraje, á la distancia de un cable, halló ocho brazas, y la de medio cuatro, fondo piedra, y á la de dos, no lo halló con ochenta brazas.

En toda esta costa vió varios indios, y entre ellos, dos, que traian cada uno en el cuello una sarta de conchas ; vió tambien en una de las lagunitas que hay alrededor de la isla una india que estaba pescando con su red ó tarraya.

\*  
\* \*

Esta isla está en la latitud de 17° 24' S. y por los 236° 55' asimismo su punta de más al S. en la de 17° 25' y 237° 2' de longitud. Es más montuosa que las pasadas, pero tiene tambien laguna en medio ; su circunferencia es como de 17 leguás y dista de la de San Quintín 33 ½ leguas al O., 5° 30' N., le puse el nombre de «Todos Santos», cuya figura se verá en su plano.

Á las dos de la tarde, el día 4, seguimos derrota hasta las ocho de la noche que me atravesé con las gavias, por no hacer camino y contemplar estos parajes tan arriesgados y ser las islas tan raras y los arrecifes de sus puntas salir muy fuera.

El día 5, marché con toda fuerza de vela, la que no pude mantener por las muchas turbonadas de viento y agua, y abriendo el aparejo, que el tiempo me permitía, seguí hasta las nueve de la noche, que me volví quedando paireando.

Á las cinco de la mañana, el día 6, me puse en derrota, y á las diez descubrí otra isla pequeña pero con un cerro bastante alto ; procuré acercarme a ella y lo conseguí á las cuatro y media de la tarde que mandé el bote con el Alférez de infantería D. Angel Ciudad, segundo piloto, tropa y la gente del bote armada para que diese vuelta, lo que ejercitó por la parte del SE. y siguió á pasar por la del sur, en donde tiene un islote pequeño.

A las cinco y media llegó á este bordo una canoa con dos indios, los que atracaron, pero no quisieron subir. Trajeron cocos verdes, se les mostraba cariño y se les dieron algunas frioleras, á las que correspondían con los cocos, y así que se les acabaron, no quisieron tomar cosa alguna.

Se fueron para tierra con muestras de contento y haciendo señas que volverían con cocos.

Eran de color mulatos, buenas facciones de cara, pelo corto (por estar cortado), pintados por los muslos y manos, de cuerpo regular y traían taparrabo.

\*  
\* \*

A las siete y media llegó el bote y lo metí dentro, habiéndome informado el Oficial Comisionado de haber dado vuelta á la isla y que en su inmediacion habia hallado mucho fondo de piedra y ningun paraje para fondear la fragata y que sólo habia encontrado entre dos piedras donde poder atracar á tierra con el bote dejando caer el reson en tres brazas, fondo piedra, y con bastante trabajo pudieron saltar algunos en tierra, á cuyo tiempo faltó la amarra del bote y se volvieron á embarcar para volverse á bordo por ser ya de noche.

Los que estuvieron en tierra hallaron á sus naturales afables, sin arma alguna ; habiéndoles hecho seña de agua, respondieron señalando más arriba para el cerro.

\*  
\* \*

Toda esta noche me mantuve sobre bordos con el fin de reconocer bien esta isla, y el siguiente día, á las ocho de la mañana, volvió el bote á tierra con el Teniente de fragata D. Tomas Gayango, el Alférez graduado D. Diego Machado, un ayudante de piloto y tropa, y la gente del bote; acompañados de varias canoas con indios, que habian venido á este bordo con pescado, plátanos, cocos y otras frutas ; mientras volvia el bote me mantuve á bordos hasta las tres y media de la tarde que llegó y se metió dentro, poniéndome en derrota, trayendo conmigo un indio que voluntariamente se vino con otros tres, que á ruegos de los suyos se volvieron á tierra.

Los Comisionados me dieron la relacion siguiente : luego que salimos de bordo en demanda de dicha isla acompañados de cinco canoas y algunos indios dentro del bote, unos y otros con muestras de mucha alegría, llegamos á las once y cuarto á una pequeña ensenada que hay por la parte del N., en donde sondó á distancia de tres cables de tierra y no halló fondo ; á la de uno, de sesenta brazas, mucara menuda con arena negra.

Por las puntas de dicha ensenada NE.  $\frac{1}{4}$  E. y SO.  $\frac{1}{4}$  O., pasamos á la parte O., que es lo más abrigado de la isla, en cuyo paraje hay tres pequeñas ensenadas : la primera corren sus puntas N.  $\frac{1}{4}$  noroeste y S.  $\frac{1}{4}$ . Se hallaron en ella, á la distancia de un cable largo de tierra, 42 brazas, fondo piedra ; pero á la de uno y medio no hallaron fondo. En las otras dos restantes, cuyas puntas corren N. NO. y S. SE., hallaron á la distancia de uno y medio cable, 57 á 41 brazas. fondo piedra ; á la de uno, ocho, y sigue para tierra tres brazas el mismo fondo, que es el paraje donde se puede meter el bote entre dos piedras ; pero no por eso atracan en tierra por las muchas que hay, sí sólo sirve para desembarcar las canoas de sus naturales ; dimos fondo un poco más afuera de ella, en tres brazas piedra, v los indios franquearon sus canoas para bajar á tierra los nuestros, y en ellas fueron el Alférez D. Diego Machado, cinco hombres de tropa, cuatro de mar y el carpintero, con el fin de hacer el reconocimiento interior de la isla para ver si tenia algun paraje bueno para fondear con la fragata ; pero á distancia de un medio cable de tierra, no se halló fondo y no se pudo atracar más por ser la costa bastante brava y tener muchas piedras, que en ellas reventan la mar.

Forma este pedazo de costa tres pequeñas ensenadas, las que no tienen entrada por lo ya dicho. Corren sus puntas con el islote que

corre á la parte del SE. E.  $\frac{1}{4}$  NE. y O.  $\frac{1}{4}$  SO. y viendo no se podia llegar al dicho islote por haber mucha mar y viento, arribamos para el paraje de nuestra salida á esperar los que se hallaran en tierra.

\*  
\* \*

El Oficial Comisionado ha hecho reconocimiento en tierra ; dió la relacion siguiente : Me recibieron en tierra como hasta 100 indios, entre hombres, mujeres y niños, y haciéndoles señas adonde habia agua, señalaron hacia la punta de SE., que es adonde tienen sus habitaciones, y lo más llano de la isla que puede ser habitada. Su largo de parte á parte tendrá como tres cuartos de legua ; determiné seguir el reconocimiento con mi gente, y nos acompañaron los indios, enseñándome una única vereda que habia para seguir el llano, distancia de una milla, en cuyos intermedios habia parajes que subia agarrándome de las ramas y raices.

Á corta distancia encontré cinco ranchos de tijera, tejido de palma y muy bien empalmados sus palos.

Su mayor altura es de 3  $\frac{1}{2}$  varas, de largo de 8 á 10, y el ancho de 4 á 5 ; no están abrigadas del todo con las palmas, pues dejan descubierta como 2  $\frac{1}{2}$  varas de alto.

El suelo lo tienen compuesto con jabaseca, que le hace agradable.

En el segundo rancho noté que tenían una quijada de muerto colgada. En otro un pescado fresco de media vara de largo, el cual no quisieron convalachar, siendo así que lo ejecutaban con otras clases de pejes chicos y pargos de buen tamaño y aun los regalaban ; tambien noté que guardan el fuego tapado con unas piedras esponjosas de que abunda todo el camino, y por señas me dijeron que para sacar fuego cuando lo necesitaban, lo hacian refregando dos palos uno con otro.

En otro rancho hallé un banquillo con asiento cóncavo muy bien trabajado, y de los demás trastos sólo cestillos de palma y otro género que parece junquillo.

Alrededor de cada rancho tienen una estacada ; más adelante se encontraron algunas indias, á quienes seguia un perrito de un tamaño regular, con las orejas puntiagudas, su color colorado y negro ; desde este paraje empieza la tierra cultivada, en unas partes palma de coco, en otras, de unos árboles pequeños que echan cinco ó seis vainitas, y



en ellas unos frígolitos de color encarnado y negro (que llaman los naturales *peonia*, en otra una especie de piña. que chupan sus granos por los pezones.

Otra fruta grande que comen asada : tres géneros de plátanos guineos largos y otros amarillos, como los guineos, que tienen una cuarta de largo y casi tres pulgadas de diámetro (á éstos llaman *niella*) y los comen asados.

*(Se continuará.)*



Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane.

---

# Exploraciones y descubrimientos geográficos

EFECTUADOS POR EL CAPITÁN DE FRAGATA

D. DOMINGO DE BONECHEA

Natural de Guetaria

EN 1772 Y 73

---

(CONTINUACIÓN)

Se les enseñó el modo de preparar la tierra para sembrar, dándoles semilla de maíz, trigo, calabaza, melon, zandilla, camotes, papas y ajos ; estaban con mucha atencion, cómo lo hacian los nuestros. Seguí más adelante y hallé un chiquero con varios cerdos bien gordos y del tamaño de los mayores de Lima.

Más adelante encontré un cerco de piedras de una vara de ancho y 20 á 25 en cuadro, con una gran ramada, y dentro habia un alto, algunos sepulcros, unos sobre otros, adornados de unos palos labrados ó caracteres, á los que preferia la figura de un perrito cada uno ; á este paraje no quisieron los indios llegar ; poco más adelante se hallaron siete ranchos como los pasados ; aquí llegó un indio con dos calabazas de agua dulce que hicieron más de medio barril ; la situación por donde los trajo es por la parte del S. de la isla, donde rompe mucho la mar, y viendo lo posible de su condicion por lo mucho que habia que subir y bajar, determiné volverme por el propio camino.

\*  
\* \*

Todo lo demás del cerro á la playa es muy fértil, con variedad de arbolitos y muchas yerbas silvestres que le adornan ; el terreno tiene bastante pendiente, con algunos derrumbaderos, y la tierra es negra.

Llegué al paraje, donde desembarqué acompañado de los habitantes de esta isla, que serian como 200 de todos ellos ó sexos, y un anciano me regaló una cerda sin mayor interés, y determinando embarcarme con los nuestros en las canoas para venir al bote que estaba esperando.

Ninguno de los indios hacia movimiento alguno para conducirnos en ellas, conociéndoles en los semblantes tener sentimiento de que nos fuéramos.

Mandé á los nuestros echasen al agua las canoas y con ellas nos vinimos al bote, siendo yo el último.

Viendo los indios que en el bote se venian tres de ellos, voluntariamente, vinieron algunos siguiéndonos en sus canoas hasta la fragata, donde haciendo muestras de sentimiento llevaron para tierra dos de ellos, diciendo por señas no querian que fuesen á Otaiti ; el uno se quedó haciendo la seña de que queria ir señalando que Otaiti estaba donde se pone el sol.

Esta isla está en latitud de 17° 5' S. y en longitud de 234° 55' ; dista de la de Todos Santos 40 leguas al O. SO.½ O. ; tendrá de circunferencia 1 <sup>2</sup>/<sub>3</sub> leguas y le puse el nombre de San Cristóbal.

\*  
\* \* \*

El 8 del citado Noviembre, á las ocho de la mañana, avisté tierra por la proa y señalándosela al indio que venia de San Cristóbal, dijo Otaiete, Otaiete, nombrando las puntas que estaban á la vista ; al mismo tiempo seguí con fuerza de vela para atracarme á la costa, y á la una de la tarde se vió candelada en tierra ; pero viendo que el viento se quedaba en calma, á las dos procuré mantenerme á una regular distancia, hasta que el tiempo lo permitiese.

El dia 10 de dicho mes, vino á bordo una canoa con un indio, y diciéndole el que venia conmigo éramos amigos, atracó. Trajo plátanos gruesos (que llaman *gei*), cocos, y se regaló con algunas frioleras, y gustoso se volvió á tierra. Luego llegaron otros dos que trajeron lo mismo que la primera vez, y dándole algunos cuchillos y otras cosas, asimismo se volvieron á la isla alegres.

El dia 12, á las diez de la mañana, mandé el bote á tierra con el

alférez de navio D. Raimundo Bonacorsi, un ayudante de piloto, tropa y la gente del bote armada y el indio, para que reconociese algún paraje donde poder ir á dar fondo, y para esperarlo me mantuve sobre bordos hasta las ocho de la noche que llegó y me hizo la relacion siguiente :

Procuré atracarme á tierra, y estando distante de ella á media legua, digo cable, y demorando la punta del N. de la isla al O. NO. y la de O. SE.  $\frac{1}{4}$  E. y una quebrada grande por donde baja mucha agua á S. SO., hallé 35 brazas fondo arena y cascajo menudo y una boca ó canal que tendrá de ancho un cable que le forman dos puntas de arrecife que corren una con otra NO. SE. y la canal N. NE. S. SO. á un cable de tierra, 26 brazas de un mismo fondo y á la de medio 26.

Á la una y media de la tarde salté á tierra y reconocí haber dónde habia agua, leña y lastre cerca de la playa, por habérmelo enseñado gran multitud de indios que se juntaron con muchas muestras de alegría y sin arma alguna.

Hay muchos ranchos. Hacen muchas canoas y tienen palmares de cocos, plátanos y otros frutos; reconocido esto, me volví al bote con el fin de reconocer otra canal hacia el L. de la punta de S., y habiendo seguido hacia aquella parte, á distancia de un cable de tierra, hallé de 13 á 16 brazas fondo, arena fina negra y conchuela.

Luego que ví que no rompía la mar, fuí y hallé otra canal de dos cables de ancho que la forman dos puntas de arrecife como la antecedente. Corren dichas puntas NO. SE. y la canal E. SE. O. NO. y tienen en su mediania 25 brazas arena gorda, y á distancia de medio cable de dicha canal 30 del mismo fondo, de donde seguí para bordo.

Á las ocho de la mañana del día 13, junté mis oficiales para tratar sobre lo que se habia de practicar en virtud de las noticias que trajo dicho oficial, arreglándonos á las instrucciones y órdenes del excelentísimo señor Virrey y quedandonos acordados en que mañana 14, lo más temprana que se pudiese, vuelva el bote á tierra, sondee y reconozca para más satisfaccion entrada y salida del puerto que se encontró ayer, pues hoy no es posible por no dar el tiempo lugar.

Procuré mantenerme á bordo, pero no pude hallarme por la mañana en el paraje de ejecutar lo determinado, y haciendo fuerza de vela conseguí echar el bote al agua, y fué con el alférez de navio D. Francisco Berdesoto, un ayudante de piloto, tropa, y la gente del bote armado á reconocer la costa que correspondia al NO.; á esta hora se vie-

ron tres canoas que seguian á la vela dicha costa. Á las diez y tres cuartos, hallándome como media legua de tierra, viré por avante y sobre ella sondé 20 brazas, fondo arenal gorda, cascajillo y alguna conchuela. Á las doce y tres cuartos llamé al bote, el que llegó á las dos y cuarto de la tarde, y el oficial comisionado en él me informó de cómo habia sondeado en una ensenadita chica en buen fondo, pero que por afuera habia un arrecife cubierto, que al parecer corria la costa hacia el NO.. con poca agua por varias partes.

Solo halló 5 á 6 brazas, y que como era piedra, consideraba que hubiera más, y menos fondo.

Vió en la playa como 200 indios de todos sexos que hacian señales de que fuesen á tierra, lo que no ejecutó por estar la playa brava ; estuvieron á bordo del bote varios en canoas. y en una de ellas vino uno que todos le nombraban Heri. Este se atracó en el bote y con la voz de *tayo, tayo*, haciendo muestras como de amigo, le correspondieron los nuestros con el mismo : entró en bote y abrazó la mayor parte, regaló algún pescado que traía en su canoa, y preguntando por señas dónde habia agua, señalaba en dos ó tres partes dónde la habia dulce : se fué á tierra y yo seguí para la fragata.

\* \* \*

Á las dos y tres cuartos de la tarde arribé á buscar el paraje donde se hallaron esta mañana las 20 brazas, con el fin de dar fondo en él y hacer reconocimiento de toda esta costa á satisfaccion. Seguí con poca vela para dar lugar al bote (que se habia mandado reconocer mejor) se alejara algo, poco después de las tres se sondó con 50 brazas y no se halló fondo : mandé prolongar inmediatamente otra vez el escandallo y de repente avisaron de proa que se veía fondo y de piedra, que hacia un placer ó arrecife y se sondó y hallaron cuatro brazas, fondo piedra, por lo que al instante orcé todo para fuera ; pero no lo conseguí sin tocar de popa y quedar varado hasta el portalon en dos y medio y tres brazas.

La proa quedó nadando, pero viendo por todas partes piedras desmedidas, mandé toda la gente á proa, y viendo que no salia, cargué el aparejo : vino el bote, sondó y halló, que por babor iba de fondo á menos, por la proa igual y por estribor á más, y sin embargo, de que el timon no gobernaba por estar sentado sobre las piedras en una

alfada que dió con fuerte golpe por babor y la proa con haberle amurado el trinquete pasado, y cargado las tres gavias y mesana y la gente á popa orzó algo y cayó del cantil: se vieron unos tres pedazos de tablas por la popa y la caña del timon rendida.

Cuando me hallaba varado, el bote estaba ya próximo al paraje donde se habia sondeado por la mañana y en donde se le habia mandado poner la valiza; pero habiendo pasado á barlovento, como dos cumplidos de fragata, no vió el bajo ni reconoció novedad en el fondo en las varias veces que sondó, y en donde estaba, que era más á tierra, habia 20 brazas fondo arena gorda

Á las cuatro de la tarde ya estaba en 16 brazas donde mandé colocar la caña del timon. En todo este tiempo hice sondar á menudo á la barca, pero no se halló novedad y mandé achicarla bien para reconocer si en adelante la hacia.

Á las seis y cuarto de la tarde, hallándome en la caña del timon puesto y el bote dentro mareé de la vuelta de fuerza á franquearme de la costa para pasar la noche, en la que no se halló más novedad que una y media pulgada de agua en la banda, y la mañana del día 15 me hallé cuatro leguas de la costa, no siéndome posible atracar á ella por estar el tiempo cerrado con turbonadas, viento variable y calmoso, hasta las cinco y tres cuartos de la mañana del 18, que eché el bote al agua, que fué con el piloto, un ayudante, tropa y la gente del bote armada, al reconocimiento del puerto citado en el día 12; me mantuve en este paraje á regular distancia esperándole, el que llegó á las siete y cuarto de la tarde.

Vinieron en él el cacique de aquel paraje llamado Heri Titorea y cuatro indios, entre los cuales venia uno que por señas decia meteria la fragata dentro del puerto, pues ya habia metido otra como ella.

El piloto me informó haber hecho el reconocimiento del puerto, y que, aunque algo chico y entre arrecifes, bien se pudiera entrar en él poniendo en su boca el bote de baliza para mayor seguridad, seguí el bordo para fuera por apartarme de la costa y pasar la noche manteniéndome sobre bordos, conservando una regular distancia.

\*  
\* \*

El 19, al salir el sol, hallándome como tres leguas de la costa, eché el bote para irse á poner á la entrada del puerto, y no se largó

de á bordo hasta las diez por haber cargado una turbonada de agua y viento que me obligó á virar para fuera por estar cerca de tierra ; pero habiendo adorado el tiempo de dicha hora, se alargó con el alférez D. Angel Ciudad y un ayudante, á ponerse en dicha boca y siguiéndolo con poca vela á darle lugar á que se pusiese en su destino ; á las once me hallaba con él, y á las once y cuarto dí fondo dentro de las puntas al ancla de estribor, en 24 brazas fondo arena.

El dia siguiente quedé amarrado en 4 proa S. SO. y se abogaron las amarras con cuarterolas por haber en el fondo algunas mucaras.

Los vientos más reinantes que he experimentado en toda esta navegacion, han sido del primero y segundo cuadrante más, y menos frescos y bonancibles con algunas turbonadas y chubascos desde que entre de islas adentro estando la mar siempre segun los vientos.

### Acaecimientos del puerto y noticias adquiridas en él.

Despues de hecha la faena de amarrar la fragata, la primera diligencia que ejecuté fué mandar al buzo hiciese un exacto reconocimiento de ella, notando por menor todas las faltas que manifestase, y habiéndolo ejecutado, halló la de la lengüeta del tajamar, la zapata de popa á proa sin ofensa de la quilla, pie de roda, codaste y fondar firmes, un macho del timon algo torcidos, despedidas algunas tablas de aforro, todo lo cual hice presente á mis oficiales y contador carpinteros y galafates, para que determinasen si podian ó no emprender la comision presente y me respondieron acordes todos por sus graduaciones y clases que respecto de que aquellas piezas faltas sólo sirven para el resguardo de lo firme, no consideraban impedimiento para concluir dicha comision, por lo que mandé zafar la bodega para hacer la aguada, y habiéndose hallado muchas de sus vasijas mal acondicionadas, dispuse que inmediatamente el tonelero las compusiese, y se principió hacer lastre, aguada y cortar leña, hacer una berga de gavia, un mastelero de sobremesana y una caña de timon para respeto, asimismo mandar á los carpinteros reconocieran las maderas que producía el terreno, internando todo lo posible, y ejecutado, me hicieron la relación siguiente :

Que habiendo andado cosa de tres leguas hacia el S. de este puerto, hallaron las maderas siguientes que sólo sirven para buques de 16 codos de manga :

Cien árboles algo cortos y no muy derechos, parecidos á la maria en su calidad, con corazon blando para masteleros de gavia, velacho y sus bergas.

Quinientos id. para masteleros de sobremesana, juanetes y sus bergas, y entre ellos para botalones de focalas y rastreras.

Treinta id. de cinco especies de madera blanda, segun sus cuerpos, para ligazones de curva de entremiche y de bandas.

Seiscientos castaños del pais, los que no tienen aplicacion por las muchas concavidades que tienen sus troncos.

Treinta id. de madera muy sólida, parecida á la caña, de la qual se hizo la caña del timon.

\*  
\* \* \*

Se vió un poncho de los ordinarios de Buenos Aires, que traia puesto un indio, á quien por señas se le preguntó quién se lo habia dado, á lo que no supo dar razon. El primer piloto se lo tomó en cambio de una camisa. Fueron tan vivas las demostraciones que se le hicieron al dicho indio á fin de si se le podia entender, que no quedó más recurso que largarle nuestras banderas, de las que no hizo caso, executando lo mismo con la francesa ; pero habiéndole largado la inglesa, dió á entender que aquélla era la que tenia una embarcacion que habia estado en este puerto cinco lunas, en cuyo tiempo habia dado vuelta a la isla y que habia diez lunas que se habia hecho á la vela.

Al mismo tiempo que se largó dicha bandera, todos los indios que se hallaban en este bordo y una gran porcion de canoas que estaban á sus rededores, dieron muchas voces.

Se arrió ésta, y largada la nuestra, quedaron en silencio ; tambien decian habian oido cañonazos, aunque se reconocia que el dicho poncho hacia tiempo que usaba el indio, por tener algunas costuras cosidas con hilo de corteza de plátano (que es de lo que lo hacen) y tener mucho olor el aceite de cocos (que usan mucho); para mayor satisfaccion llamé la guarnicion y tripulacion, para ver si entre ellos alguno se lo habia combalachado, y todos me respondieron no habia sido ninguno.

Asimismo otro indio, viendo sacar de la bodega la piperia, dió señas de haber visto de aquellas vasijas en la embarcacion que habia



estado en el puerto, que las habian llenado de agua en tierra, señalando un rio que hay en la playa, y que despues de llenas las taparon, y rodaron hasta lo embarcacion que las conduxo á su bordo, haciendo las mismas demostraciones en una pipa de las nuestras.

Este mismo indio se dió á entender, por señas, haber veinte islas inclusa esta de Otaiti, señalando con la mano á qué rumbo demoraban, y con los dedos los dias que se necesitaban para ir á cada una : asimismo hacia con los brazos y manos la demostracion de si eran chicas, grandes, largas, redondas ó montuosas, á las cuales nombró como se sigue : Otaiti Maitu (que es la que le puse el nombre de San Cristobal), señalando al S. un dia de navegacion y que es alta ; Morea, al O. un dia, alta; Genua, al O. dos dias, alta; Tapuamanu, al O. tres dias, chiquita y alta ; Oaguine, al O. tres dias, redonda ; Oyotea, cuatro dias, grande ; Fagao, al O. cinco dias, baja ; Portipora, al NO. seis dias, chiquita y alta ; Tupai, al O. cuatro dias, redonda y baja ; Maurua, al O. siete dias, larga ; Atrist, al SO. diez dias, chiquita ; Aguagu, al SO., no señaló dias, sólo que es muy alta ; Auriu, al SO. cinco dias, chiquita ; Tautipa, al SO. diez dias, tendida y sobre una de sus puntas un cerro ; Matutloron, al NE. cinco dias, larga ; Tira, al O. cuatro dias, tendida ; Guajop, al O. cinco dias, mediana ; Este no incluye en este número San Simon y Judas, San Quintin y Todos los Santos, pues no señala por aquella parte más que el de San Cristobal.

\*  
\* \*

Cuando los carpinteros anduvieron al reconocimiento de las maderas, vieron á un indio una hachuela como de media libra, su construccion inglesa, la quisieron combalachar y no lo pudieron conseguir.

Tambien trajo á este bordo el Heri Titorea, una hacha rompida por el ojo para que se la compusiesen. Tenia la marca siguiente :

  
 A  
 FCXIONES, &<sup>d</sup> C<sup>o</sup>

Le dí por ella una hachuela, y quedándome con la rompida, á la noche me la devolvió dándome á entender no ser suya la rompida y sí de un indio que venia por ella, y la llevó.

El segundo contraamaestre vió en tierra una corona de plumas y en

ella el pedazo de lienzo listado inglés, que ya estaba muy usado. Los naturales de este puerto nos dieron á entender estar en guerra con los de la isla de Morea, y segun sus señas es por pretender su cacique el Gobierno de Otaiti, si llegase á faltar el Heri.

Esta es la principal, porque dicho Gobierno corresponde al hijo menor de Titorea, por ser su madre parienta inmediata del Heri Attri. Este Heri Titorea tiene otros caciques de su bando, y el mismo, por diferentes ocasiones aseguró no tener amistad con ellos, que son del bando del Heri principal.

Vinieron á este bando dos caciques á ver la fragata en los dias 3 y 8 de Diciembre ; toda la atencion de los naturales no fué otra cosa que la bandera inglesa, hablando mucho entre ellos mismos, y haciendo este reparo hice preguntar por señas á uno de los indios, que me pareció poder dar más razon, el que por qué lo hacian, á lo que se dexó entender era porque la embarcacion que habia estado en este puerto, tenia aquella bandera, y se mantuvo cinco meses y nueve dias contando los meses por *maramas* y los dias por *mafanas*, que son soles y las otras son lunas, y en ninguna de las demás banderas no vimos se inclinaron á ellas, estando los citados dias empavesados y engalanados, y se dexaron á entender por señas haber visto ya gente blanca en otra ocasion, que habian ido por Marea, pero que ya no estaban allí.

Se conoció ser éstos de los contrarios de Morea, pues señalando los cañones, daban á entender fuesen de noche á matarlos, que ellos reñian tambien de noche.

\*  
\* \*

Dixo un indio de los que se hallaban en este bordo, este mismo dia, que al fin de este tiempo, haciéndose á la vela la embarcacion dicha, disparó algunos cañonazos y que habia seguido hacia Morea. No se le pudo comprender, si con los cañones habia hecho algun daño en tierra, solo sí señalando á los cañones demostraban serian para matar.

Algunos dias de mi salida principiaron á irse algunos naturales de este puerto del S., dándome á entender lo hacian para mudar de temperamento por estar enfermos con tos, dolor de garganta y de cabeza, de cuya enfermedad algunos murieron.

Creo se vaya temiendo que á mi salida les suceda lo mismo que con la otra embarcacion, pues varias veces me decia el Heri Titorea y

su mujer, que yo habia de hacer lo mismo, á lo que le respondia que no, pues bien conocia cómo los nuestros no les habian hecho daño alguno, andando á bordo y en tierra siempre juntos, y que no tenian que tener recelo, pues todos eran amigos.

Este Heri, hallándose bastante cargado de la dicha enfermedad, se vino á despedir con toda su familia á los últimos dias de mi salida, pues pasaban a la parte del S. á curarse, encargándome de que volviese á aquel puerto.

*(Se continuará.)*



Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane

---

## **Exploraciones y descubrimientos geográficos**


EFECTUADOS POR EL CAPITÁN DE FRAGATA

**D. DOMINGO DE BONECHEA**

natural de Guetaria

**EN 1772 Y 73**

---



(CONTINUACIÓN)

En todo el tiempo de mi estancia en este puerto, vinieron varios heries con sus mujeres, á quienes se les demostró mucho cariño y obsequió con algunas cosas; diariamente multitud de indios y algunas indias de distintos partidos venian á hacer sus cambalaches con sus mantas, estereras, pauchos y frutas; se regaló á alguno de ellos dos chibas y un chibo, gallo y gallina, dos pares de palomos, algunos cuies y asimismo camotes, papas, ajos, cebollas, maíz, trigo, frijoles, pallares y garbanzos, zapallos, melones y sandias, enseñándoles el modo de preparar la tierra para sembrar todas estas semillas, y al tiempo de mi salida se hallaron los garbanzos, pallares, fríjoles, ajos y maíz, crecidos una cuarta y las demás semillas brotando de la siembra con mucho contento de los naturales.

\*  
\* \*

Hallándome el 3 de Diciembre pronto para la salida de este puerto, hice que la lancha recorriese las amarras para que con más satisfacción pudiese ésta dar vuelta á la isla con la brevedad posible, por

ser muy precisa á este bordo para las ocurrencias que pudieran ofrecerse.

El día 5 destiné para esta comision al teniente de fragata D. Tomás Gayangos, acompañado del R. P. Misionero Fray Joseph Amisch y del segundo piloto D. Ramon Rosales, un sargento, dos soldados y un artillero de brigada y la tripulacion de la lancha armada.

Salieron dicho dia por la mañana y regresaron el 10 por la tarde, y dicho oficial comisionado me entregó la relacion siguiente:

Relacion diaria del viaje (que por disposicion del capitan de fragata D. Domingo de Bonechea, comandante de la de S. M. nombrada *Santa Maria Magdalena* (a) *Aguila*, surta en el puerto de Tallalabif, en la isla nombrada Amat, y por sus naturales Otaeiti, descubierta el dia 8 de Noviembre de 1772 por dicho comandante, en latitud de 17 g<sup>o</sup> 23 m. S. y en longitud de 233 g<sup>o</sup> 32 m.) que hizo en la lancha alrededor de la isla el teniente de fragata D. Tomás Gayangos, acompañado del R. P. Misionero Fray Joseph Amisch y el segundo piloto de la Real Armada D. Ramon Rosales, con el fin de reconocer todas sus puntas, marcarlas, imponerse de los puertos que hay en dicha isla, anotando las distancias que hay de unas á otras para poder formar un plano que con la mayor exactitud manifieste la extension y figura de ella.

\*  
\* \* \*

Dia 5 de Diciembre de 1772: á las cinco y media de la mañana salimos de á bordo de la fragata por dentro del arrecife, al remo, costeano, hasta la punta de un palmar, donde se reconoció una boca en dicho arrecife al N  $\frac{1}{4}$  NE. del ancho de un cable, su fondo de 30 á 40 brazas; de la parte de adentro forma un puerto, pero hay entrada, y la salida es muy peligrosa por su angustura, y corren mucho las aguas.

Desde dicha boca fuimos en vuelta del N. hasta desatracarnos del arrecife, y hallándonos á regular distancia dimos la vela en vuelta de NO. con ventolina del E, y á distancia de una legua OSO., se descubrió una ensenada que internaba bastante á la costa sin arrecife y sigue para el O. de una á dos millas, donde termina formando una boca de tres cables de ancho y de mucho fondo, y de la parte de adentro una espaciosa ensenada con 19 brazas de agua, arena fina negra, que va en disminucion hasta tres, en que fondeó la lancha proa en

tierra, y de media ensenada para el S.; su fondo es de piedra mucar; corre dicha boca SO.; á la entrada de dicha ensenada encontramos una canoa de las grandes en que venia el hijo del Heri, que mandaba en ella y que habia estado á bordo de la fragata muchas veces y manifestando mucha alegria, se tracó á la lancha, transbordó á ella con su mujer, mandó á su canoa siguiese por nuestra proa hasta el fondeadero, que fué enfrente de su misma casa, en donde nos rodeó una multitud de canoas que ocurrieron á la novedad.

El Heri de dicha ensenada, luego que dimos fondo, vino á la playa acompañado de muchos indios y nos obsequió con plátanos, cocos y otras frutas de gran tamaño, parecidas á la cidra (que llaman *duro*), de la que usan en lugar de pan asada y haciéndonos instancias á que saltásemos en tierra.

Lo executé acompañado del R. P. Fray Joseph Amisch, escoltado de un sargento y dos soldados armados; manifestó dicho Heri gran placer de vernos en tierra, y nos abrazó con muchas demostraciones de amistad, y habiéndole regalado un machete, dos cuchillos, un espejo, una sarta de abalorios y algunos cascabeles.

Nos condujo á su rancho ó casa pajiza de muy buena construcción, donde descansamos; frente del mismo habia otro igual donde estaban todas las mujeres sin mezcla de hombre alguno; despues de un largo rato de conversación por señas y demostraciones, pidió que los soldados que nos escoltaban disparasen sus armas al aire, lo que executaron de mi orden con grande espanto y admiracion de los circunstantes, tanto, que alguno de ellos, queriendo huir precipitadamente, se encontraron unos con otros y caian en tierra.

Dixímosle por señas al dicho Heri que nos queríamos retirar y nos acompañó hasta la playa, donde nos despedimos con muchos abrazos.

Se llama dicho Heri Pagairiro y se le puso á dicha ensenada el nombre de la Virgen. Habiéndonos embarcado nos llevamos á continuar nuestra comision, siguiendo por dentro del arrecife que sale por este paraje una milla de tierra, acompañado de muchas canoas que vinieron en nuestro seguimiento más de una legua, en donde hallamos otra boca como de dos cables de ancho y mucho fondo, por lo que salimos, y costeano dicho arrecife seguimos hasta las cinco y media de la tarde, que intentamos dar fondo al abrigo de una isletilla que está una y media milla de tierra, y forma con el arrecife dos bocas

bastante capaces, de mucho fondo y bueno, por donde se puede entrar dentro de la ensenada que hace la costa rasa.

Está dos leguas al O. de la de la Virgen y se le puso San Nicolás. No hallamos abrigo en dicho islote por ser mal fondo y atracándonos á la costa le executamos en 20 brazas de arena negra. Á una milla de distancia del fondo de dicha ensenada á la parte del N. y un tercio de cable del arrecife que hay en tierra, vinieron muchas canoas con plátanos, cocos y otras frutas y se mantuvieron á las inmediaciones de la lancha hasta la oracion, que se retiraron á la playa.

Pasamos la noche con muchos chubascos del primero y cuarto cuadrante. Esta ensenada la llaman los naturales Oydia y manda en ella el Heri Oreti.

\*  
\* \*

Dia 6 de dicho, amaneció con mucha lluvia y truenos con viento NE. fresco. Á las seis de la mañana aclaró un poco. Levamos rezon y á remos seguimos la costa hasta las siete y media, que, viendo no podíamos ir nada para adelante y cerrarse el tiempo con mucha agua, truenos y viento fresco, dimos fondo en 20 brazas de arena negra, poco más al N., de donde habíamos pasado la noche, y á la una de la tarde aclaró el tiempo.

*(Se continuará.)*



Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane.

---

## **Exploraciones y descubrimientos geográficos**

EFECTUADOS POR EL CAPITÁN DE FRAGATA

**D. DOMINGO DE BONECHEA**

natural de Guetaria

**EN 1772 Y 73**

---

(CONTINUACIÓN)

Nos levamos con el viento bonancible por el NE. y seguimos á la vela por dentro del arrecife. Á las dos refrescó el viento y se rindió el palo; arriando inmediatamente su vela, volvimos al fondeadero, á remo, en donde se reconoció estar enteramente rendido por un codo más arriba de la mecha.

Determiné el cortarlo por la falla con el fin de ver si practicada esta diligencia y la de tomar el rizo á la vela quedaba en disposicion de servir y continuar la comision, la que salió á medida del intento; pero aun no lo habíamos arbolado quando se reconoció estar la cutena rendida por dos partes, y siendo preciso acudir á su remedio, lo hice con tres chuzos y unas reatas, y por ser tarde quando se acabó la faena, determiné el pasar la noche en dicho paraje, mandando en este tiempo los tres hombres de mar y tierra con el fin de que estuviesen á lo alto de un cerro por ver si se descubria la mar por la otra parte de la isla, lo que no consiguieron por tener dicho cerro por delante otros elevadísimos, y solo avistaron una espaciosa llanura como de una y media á dos leguas que salia desde el fondo de la ensenada para el S.

Luego que los tres hombres de mar saltaron á tierra, se arrimó á



ellos un indio de los principales diciéndoles por señas á lo que iban; los acompañó, enseñándoles la vereda, y poniéndose por delante á bujar, los sostenia para que no cayesen.

En una de las muchas canoas que en este paraje vinieron á bordo con las frutas referidas, vino un indio como de 18 á 20 años, de buen aspecto, que nos dixo ser Heri de aquel partido, y atracándose á la lancha entró en ella, haciéndonos instancias á que saltásemos en tierra y fuésemos á su casa, señalando para dónde la tenia.

Se le dieron algunas bujerias de las que para este fin se llevaban y quedó muy complacido. Mandó su canoa á tierra y volvió prontamente con cocos y plátanos, con lo que correspondió á nuestro agasajo, y continuando con una larga conversacion y demostraciones, vino á preguntarnos á dónde íbamos, y diciéndole que nuestro intento era el dar la vuelta á la isla, se ofreció voluntariamente acompañarnos, cuya proposicion admití gustoso por parecerme ventajosa.

Luego que anocheció determinó de dormir en tierra diciendo que por la mañana volveria temprano para seguir con nosotros; pasamos la noche sin novedad alguna.

\* \* \*

Dia 7, amaneció claro y viento á la tierra; á las cinco de la mañana nos levamos y siguiendo el remo por el arrecife avistamos á distancia de una legua una canoa en que venia dicho Heri Teinue (que así dijo se llamaba) á cumplir lo prometido con una grande provision de frutas y pescado para el viaje.

Á las seis dimos la vela y mandando á tierra dicho Heri su canoa, se quedó gustoso en nuestra compañía. Se descubrieron como á una y media legua por nuestra proa, grande número de canoas que estaban pescando, y hallándonos inmediatos á ellas, nos dixo nuestro Heri que allí estaba su padre, que era el Heri principal del partido, y se llamaba Oreti.

Dejaron todos la pesca con la novedad de habernos avistado y se vinieron á las inmediaciones de la lancha. Díjole Teinue á su padre, por mi mandado, que trasbordase á ella, y le obsequié con un machete y un cuchillo, y él me correspondió con el pescado que tenia en su canoa, y pareciéndole ser poco, recogió la de todos que nos circundaban.

Hízole saber Teinue á su padre el fin de nuestro viaje, y que él

se habia ofrecido acompañarnos, á lo que asintió gustoso, ofreciéndose tambien á lo mismo, pidiendo por otro indio llamado Tamuri (que segun se explicaba era hermano de su mujer), puso alguna repugnancia en el tercero diciéndole por señas que no tenia que darle de comer de lo que ellos acostumbraban, pidiéndome dicho Heri que atracase á tierra y executándolo á corta distancia se embarcó en su canoa y volvió con una grande provision de comida.

Les pedimos que nos hiciesen quatro barriles de agua, lo executaron prontísimos de un copioso arroyo que estaba á la vista. En este intermedio vino una canoa con dos mujeres, que á larga distancia gritaron á nuestros indios con muchas demostraciones de sentimiento, pues, sin duda, eran sus interesadas.

Los indios correspondieron á las voces y despues de un largo rato de conversacion (en la que segun comprendí les dixeran éramos buenas gentes) les mandó el Heri Oreti en una canoa el machete y el cuchillo que se les habia obsequiado y más dos espejos, dos sartas de abalorios y algunos cascabeles que yo le contribuí nuevamente con el fin de aquietarlas, y, sin duda, causó buen efecto, pues inmediatamente se retiraron consoladas.

Seguimos nuestro viaje por dentro del arrecife, distancia de una y media legua, de cuyo paraje salimos á la vela por fuera del canal en demanda de la punta de la isla del N., por ser todo este terreno costa brava y romper mucho la mar en este paraje; está cubierto de agua y sale para fuera de una á una y media milla.

Á la una de la tarde estábamos con dicha punta, que está rodeada de arrecifes y tira al SO. más de una milla y por la parte de tierra de él es la costa brava; á la banda del O. tiene una boca en donde no se halló fondo con 25 brazas y continúa hasta quatro millas de distancia, donde hace una ensenada en que reside el Heri Etú, que es el principal de la isla y segun la relación de nuestros indios, manda á todos los heries.

Aquí principia el arrecife y forma una punta de la tierra firme, una espaciosa boca con 17 brazas de fondo, pero de la parte de adentro de dicha ensenada es muy desigual, poco y de mala calidad. Sobre la punta de la tierra firme que con la de la del arrecife forma la boca, hay una especie de muelle de piedra suelta sin mezcla, con ocho á diez escalones, sobre la que se presentó un gran número de indios, que con mucha alegría y algazara nos llevaban.

Mandé se gobernase á dicha punta, pues deseaba conocer y tratar á dicho Heri Etú, de quien yo tenia algun antecedente por un indio del partido de Tallasan, con quien contraje amistad y me dió algunas noticias.

Á las dos dimos fondo en tres brazas, fondo arena fina y conchuela, á distancia de un cable de tierra.

Luego que se largó la bandera vinieron á bordo gran número de canoas; poco despues de haber fondeado se vió una multitud de indios á lo menos de 500, que en pelotones salian de una hermosa arboleda y se dirigian á la playa, entre ellos se distinguian seis ú ocho que marchaban al frente con varas largas y preguntándoles á nuestros indios qué gente era aquella, nos dixeron venia allí el Heri Etú, que vivia á inmediaciones en una casa que estaba junto á la playa.

Determiné obsequiarlo por medio del principal de los indios que traia en la lancha y haciéndole embarcar en una de las canoas que estaban al costado, le dí una gallina bien asada y pan fresco para que en mi nombre regalase á dicho Heri y lo executó como yo deseaba. Volvió inmediatamente con una arenga muy larga, de la que no comprendí más de que saltase á tierra, trayendo para este fin dos canoas pareadas; lo executé prontamente escoltado del sargento y un soldado.

Luego que llegué á la playa, no pudiendo saltar en tierra sin mojarme, se atracó voluntariamente un indio de las canoas y cargándome en hombros me desensaró. Fueron innumerables los que se acercaron inmediatamente con mucha algazara á la novedad de vernos en tierra, tantos que no podíamos adelantar un paso, hasta que dos que avistamos de los de las varas largas, empezaron á abrir calle por delante de nosotros, y acompañándonos en esta disposicion nos guiaron á la casa del dicho Heri, donde nos recibió sentados en el suelo con tres mujeres y quatro indios de varas largas que los custodiaban y 400 á 500 á pie.

Luego que llegué él me saludó con la voz de *tayo*, de la que generalmente usan para expresar su amistad; correspondilo con la misma é inmediatamente me abrazó y besó las sienas, y quitándose una manta, por una cara encarnada y por otra anteada, con que estaba cubierto, me la puso sobre los hombros.

Las mujeres que tenia á su lado hicieron la misma demostracion de cariño, á quien correspondí igualmente. Se quitaron tambien sus mantas con que estaban cubiertas y me las regalaron, y sacando yo

las bujeras que llevaba para este efecto, las repartí á él y á ellas, de las que hicieron mucho aprecio, particularmente de los espejos; quitaronse algunos indios de delante que se habian puesto á mirarme con gran cuidado por mandado del Heri, y á mí me dixo por demostraciones y por señas, que dos de las mujeres eran sus hermanas y la otra su madre.

En este tiempo vino otro indio que tambien me dixo era su hermana la que me abrazó, por su mandato. Regalóme su manta, á la que correspondí con un pañuelo, por no tener otra cosa que regalarla. Pidióme el Heri pañuelo y tuve que darle el blanco que tenia en la mano. Noté que dicho Heri estaba con un temblor continuo sin quitar de vista á una carabina que traia terciada y largándola al sargento que estaba por mi espalda, me volvió á saludar con la voz de *tayo*, mudando de semblante.

Continué en conversacion con él, sirviéndome de intérprete el principal de los indios que traia en la lancha, con quien me hacia entender en algun modo. Parecióme deseaba saber ó inquirir de dónde habia venido y díxele por señas que de una tierra muy grande, que habia tardado dos lunas, que es su modo de explicarse, regulando por cada una un mes.

Preguntóme qué tiempo estaria en su isla y le dixé que una luna: que cumplida, me iria á mi tierra para volver á Otaiti y que les traería hachas, cuchillos y otras muchas cosas de las que apetecen. Todo el concurso manifestó gran placer y se les hizo tambien ver por medio de un punto muy grande la extension de la tierra de donde yo habia venido y por él, de uno muy diminuto, lo chica que era su isla y así como él mandaba á todos los heries de su isla, el Heri de esta tierra muy grande lo mandaba á él y á todos los demás.

Armaron entre ellos una larga conversacion de resultas de mi explicación, la que estoy en duda si la entendieron ó no, pues no me contestaron á ella.

En este tiempo llegó una india muy anciana, que por su aspecto era octogenaria, ó nonagenaria, la que me hizo muchas expresiones de cariño, y me regaló una manta; que mirando para el sargento y soldados, que estaban á mi espalda armados, me dixo por señas expresándolos (con la voz de *poupugia*) que ellos eran armados.

Quise persuadirla á que servian para matar los pájaros que habia por el aire y no queriéndolo creer me hizo ver por demostraciones,

cerrando los ojos y haciendo que caian en tierra, que servian para matar gente.

Púseme en pie con el fin de irme para bordo y dicha india me instaba mucho á que me quedase, que ella me daría de comer con su mano, segun y como lo practica con Heri Etú.

Luego que me puse en pie, dicho Heri y los quatro indios me abrazaron nuevamente y se retiraron la mayor parte de la gente ó de la comitiva para la playa, á un pequeño rancho en la misma orilla del agua, y yo fuí al paraje donde habia saltado en tierra, escoltado de los indios de varas largas, y estando ya para embarcarme se destacó un indio de los de la comitiva del Heri y mirando para donde él estaba, me dixo de su parte que disparase la arma por alto, lo que executé con general admiracion de los circunstantes; pidió por tres veces que practicara lo mismo, y lo hice causándole la misma admiracion y embarcándome en una canoa que me tenian pronta, me retiré á bordo de la lancha, sin haber observado en dicho Heri diferencia alguna de los demas de la isla, más que la custodia de los indios de varas largas y ser su casa ó rancho circular y más capaz que los otros, pero pajizo y sin mueble alguno más que tal qual banco cóncavo y unos canastos de cuello angosto colgados del techo.

\*  
\* \* \*

Es el Heri Etú un joven de 20 á 22 años, de estatura más que regular, bien proporcionado, color trigueño, nariz aguileña y ojos negros.

Hice levar el rezon; con el foque seguimos la costa marcando sus puntas y sondeando por dentro del arrecife acompañados de infinitas canoas, y á las cinco y media de la tarde dimos fondo en una ensenada en 14 brazas, arena fina, negra, á una y media legua de donde salimos; jurisdiccion de otro Heri, pues entre las muchas canoas que vinieron á bordo, luego que dejamos caer el rezon llegaron dos, que nos dijeron ser el uno el Heri que mandaba dicha ensenada, llamado Tomegeni, y el otro de la isla Morea, que estaba á la vista, distancia de quatro leguas, llamado Auri.

Entrambos traian sus mujeres y nos obsequiaron con dos mantas, plátanos y cocos. Se les correspondió á cada uno con un machete y cuchillo y á sus mujeres con espejos y abalorios. Es de advertir que

desde el instante que los tres indios de nuestra compañía emprendieron el viaje, nos hicieron saber que el Heri Titorea (que lo es del partido donde estaba la fragata) tenía guerra con el de Morea y que ellos eran partidarios de Titorea.

Nos hacian instancias que fuéramos contra los de la isla de Morea, pero que luego que vieron el Heri de dicha isla dentro de la lancha, lo hablaron con muchas demostraciones de amistad y mirándome con ahinco el principal de los indios y volviendo la espalda á el de Morea, me ponía la mano en la boca diciendo que callase.

Luego que me puse en deseo de descifrar este enigma y sacando la conversacion del partido donde estaba fondeada la fragata que en él mandaba el Heri Titorea, no fué menester más para que el de Morea, con el mayor esfuerzo y vivas demostraciones, me dixese que dicho Titorea y los de su partido eran grandes ladrones que venian á robar á su isla y que por esto tenían guerra.

El Heri Timegeni apoyaba lo que decia el de Morea; manifestéle que estaba de su parte la razon y con esto quedaron satisfechos. Sin embargo, el de Morea debió de quedar con alguna desconfianza, pues pasó toda la noche á distancia nuestra como cosa de una milla, en dos canoas pareadas, con tres luces y algunos indios hasta el amanecer, que viendo que nos levamos se vino á bordo. Tambien le pregunte por señas si en su isla habia alguna embarcacion ó gente como nosotros, á lo que se me dexó entender que habia estado en su isla (señalando una ensenada que tiene á la parte del S.) una embarcacion, pero que ésta se habia ido luego y que no dexó gente alguna. Poco despues vino tambien el Heri de la ensenada con uno multitud de canoas, que nos acompañaron hasta salir del arrecife.

\*  
\* \*

Día 8. Al amanecer este dia se oyeron cantar gallos en tierra y seguimos costeano por dentro del arrecife como á dos leguas de distancia, hasta que avistamos en él una boca, por donde salíamos á la vela con viento floxo de SSE.; seguimos la vuelta hacia la punta de S. de Morea para entrar más viento, con el fin de adelantar la comision todo lo posible; pero habiendo quedado en calma enteramente, viramos para tierra y al remo seguimos para ella hasta la una de la tarde, que por estar á larga distancia la punta demarcada, entra-

mos en una ensenada por dentro del arrecife y de ella nos salió al encuentro el Heri que la mandaba con muchas canoas y trasbordándose á la lancha mandó á su canoa siguiese por delante para enseñar el paraje en que habíamos de fondear. Lo que executamos en una y media braza fondo mucara, distancia de tierra en cuarto de cable.

Esta ensenada es de poco fondo y malo, que solo á su entrada hay fondeadero, pero desabrigado y la costa es brava. Vinieron á bordo muchas canoas y entre ellas una con tres mujeres, por las que pidió el Heri que las dejasen entrar en la lancha, diciéndonos que dos de ellas eran suyas.

Permitióseles la entrada y nos regalaron con tres mantas, plátanos, cocos, duros asados, camotes de color de yema de huevo, y pidiéndoles quatro barriles de agua, mandaron á los indios de las canoas que tomasen los barriles, los que obedecieron prontamente y á porfía, sobre quales habia de cargar.

Se despidió de nosotros dicho Heri, dexándonos las mujeres en la lancha con una arenga muy larga, á la que comprendí que iba á pescar (comprendí bien), volvió como de allí á dos horas en su canoa y nos traxo un bonito del peso como una arroba; con muchas muestras de sentimiento nos decia que otro le habia llevado el aparejo y pidió por señas unos anzuelos, y habiéndole dado de los que teníamos, los despreció por chicos, enseñándonos para muestra de los que queria uno de los suyos, hechos por el de fierro y sin lengüeta.

Le dixé que no tenia de aquéllos, pero saqué quatro clavos y se los dí, los que apreció mucho, dándome á entender que de allí los haria, como habia hecho el que me acababa de mostrar. Preguntéle de quién habia adquirido el fierro para hacer aquel anzuelo y me dixo con demostraciones clarísimas, que de una embarcacion que habia estado fondeada en la parte opuesta y que ésta habia dado vuelta á la isla con la lancha ó bote; vió tambien dicho Heri en unas espuestas las balas de los pedreros y tomando una en la mano, la llevó á la boca de uno de ellos, diciendo por señas que servian para matar gente. Vino un indio al costado de la lancha con una hoja de una navaja, pidiendo por señas que le pusiesen cabo, y dándole por ella un cuchillo, la dexó muy gustosa.

Tiene dicha hoja por marca una columna coronada y un letrero que no se puede leer por estar muy gastado.

Se llama dicho Heri Potatan, y sus mujeres, una Purutifara y la

otra Etaina. Se le obsequió con un machete, tres cuchillos, tres espejos, algunos cascabeles y abalorios.

Á la oracion me dixo dicho Heri por sellas si queria ir á dormir con una de sus mujeres que él se quedaria en la lancha con la otra. Celebramos mucho su oferta y él se admiró más de que no quisiese admitirle su propuesta y se fué á tierra con ellas, y nuestros tres indios pasamos la noche en calma sin novedad.

\* \* \*

Día 9. Amaneció claro y el viento de la tierra bonancible y se oyeron cantar gallos; á las cuatro y media nos levamos y á remo salimos del arrecife acompañados de varias canoas y en una de ellas vinieron nuestros indios y corrimos la costa hasta descubrir una grande ensenada en donde empieza el partido que llaman de Papala, el que manda el Heri Taitoala, que dista del paraje de donde salimos quatro y media leguas, en cuyo espacio manda otro Heri llamado Oamo (segun dixeron nuestros indios).

Á la una de la tarde entramos por una boca que descubrimos en el arrecife y corre N. y S. con la punta de Papala; tendrá de ancho tres cables y treinta brazas de fondo; dista dicha isla, digo, punta dos millas y desde este paraje demora la punta de S. de Morea al ONO.

Habiéndose aturbonado el tiempo seguimos por dentro del arrecife y dimos fondo en siete brazas, arena negra; á las siete y media de la tarde, por aclarar el tiempo, seguimos el rumbo para dentro del arrecife, acompañados de muchas canoas, hasta las cinco y media que dimos fondo al abrigo de una isleta en siete brazas conchuela.

Vinieron á bordo multitud de canoas con plátanos y cocos.

Entre las canoas que nos acompañaron este dia, vinieron dos indios con cometas de grande tamaño y buena figura; su amazon de caña y cubiertas de género que izan en sus mantas y la cola de plumas.

Antes de anoecer se fueron nuestros indios á dormir en tierra, instados de un conocido ó amigo que encontraron, diciéndonos por señas que al amanecer vendrian á bordo y pasamos la noche sin novedad. Las casas que hay en este partido son las más grandes de la isla y sus habitantes trabajan muchas mantas.

\* \* \*



Día 10. Amaneció claro por primero y cuarto cuadrante y por lo restante aturbonado con el viento norte fresco. Á las cinco nos levamos y al remo seguimos la costa en demanda del fondo de la ensenada acompañados de muchas canoas; pero nuestros indios no parecieron en ninguna de ellas, y habiéndose llamado el viento al NNO., salimos del arrecife por una boca que corre NNO. SSE., en la que no hallamos fondo: su marca en tierra con dos quebradas grandes y largas que forman en medio un ataud.

*(Se continuará)*



Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane.

---

## Exploraciones y descubrimientos geográficos

EFECTUADOS POR EL CAPITAN DE FRAGATA

**D. DOMINGO DE BONECHEA**

natural de Guetaria

EN 1772 Y 73

---

(CONTINUACIÓN)

Luego que salimos de dicha boca se fueron las canoas y dimos la vela proa ESE. en demanda de la punta del S. de la isla; se llamó el viento al E. y arreamos la vela, y al remo nos atracamos á la costa, donde encontramos el viento al N. y á la vela gobernamos al E., á las ocho y media se llamó al SE. y seguimos al reino hasta hacernos al arrecife.

Desde este paraje descubrimos bien el fondo de la ensenada, que es de tierra baja y se ve un montecillo como de pan de azúcar, que también se avistó por la parte opuesta, esto es, en la ensenada de Oydia, y habrá de mar á mar 21 leguas; seguimos costeano hasta la punta de Palmas, que corre NO. SE. con dicho fondo de la ensenada, distancia de tres leguas.

Á las nueve y tres cuartos entramos en el arrecife, por una boca de poco fondo que está inmediata á dicha punta, distancia á la costa una legua. Continuamos por dentro de él acompañado de muchas canoas, y á distancia de cinco á seis millas al SE. de dicha boca, hay otro que tendrá de ancho dos cables; es de mucho fondo y de la parte de adentro hay 12 brazas arena negra: corre NE. SO.: es puerto de bastante abrigo y se le puso el nombre de San Dámaso. Á distancia de dicho puerto, dos leguas al E., termina el arrecife y siguen

otros dos escasos de costa brava, los que andamos á remo, atracados á la costa, hasta encontrar con el arrecife, que sigue al N. distancia de dos leguas al puerto de Tayalabit y al montar una punta gorda de palmas, descubrimos la fragata, que eran las cuatro de la tarde, habiendo llovido desde medio día incesantemente.

Á las cinco y tres cuartos llegamos á bordo, habiendo dado vuelta á toda la isla y reconocido sus puertos con plena satisfacción de no estar habitada más que de sus naturales.

### Descripción de la isla.

Está la medianía de esta isla en la latitud S. de 17° 29m. y en los 233° 32m. de longitud, tiene de ONO. ESE., 13 ½ leguas y de NNO.SSE., 9 y de circunferencia 41, dista de la de San Cristóbal 27 ¼ al O. ¼ N. 3° 45 m.N., le puse nombre de Amat.

La circunda un arrecife de piedra mucara que sale de una á dos millas y se descubre todo él, excepto á la parte del N., que está cubierta de dos y media brazas de agua, distancia de 6 á 7 millas, y en la de S. tiene también el mismo espacio de mar brava. Es muy montuosa y la mayor parte de ella difícil de cultivarse por su mucha aspereza, pero tiene infinitas quebradas de abundantísimas aguas muy fértiles y de fácil cultivo.

Tiene también del NO. al SO. un dilatadísimo valle, sin arboleda más que en sus quebradas y al parecer de muy buen terreno y capaz de producir quantas semillas le echen. Su temperamento es ardiente y húmedo; durante nuestra mansion en dicha isla y sus inmediaciones, llovía muchísimo y algunas veces con turbonadas, relámpagos y truenos.

Los vientos reinantes en la estacion fueron del primer cuadrante y tal vez del segundo; reina tambien el terral, pero floxo y apenas sale una legua de la costa.

Es dicha isla fertilísima, muy abundante de agua; produce en abundancia cocos, plátanos de cinco especies, dos de ellas más particulares, la una por su tamaño que tendrá de diámetro tres pulgadas y nueve de largo, nada agradables al paladar por ser muy resinosos, y la otra que se asimila á los que en Lima llaman de la tierra agridulces, muy agradables al paladar, camotes, pero pocos mucha caña que tiene algun dulce: ñame de que hacen su sustento ordinario mezclado con

el plátano y otra fruta de gran tamaño que llaman criso, que su gusto llaman papa y su figura es de cidra. Los naturales usan de ella bien asada en lugar de pan.

\* \* \*

Produce asimismo otras frutas no conocidas por nosotros, á las que pusimos el nombre de las nuestras, segun el símil de ellas, como son manzanas de color rosado y figura de guayabacon, sin hueso dentro, algo insípidas; castañas en quanto al gusto parecidas á las nuestras, pero no en su figura; nueces semejantes á los coquitos de Chile, pero en el gusto muy parecidas á las nuestras, son muy olorosas y dan carraspera en la garganta.

Hay también otra especie de fruta parecida á la chirimoya, estaba amarga y áspera y los indios dieron muestras de no estar en sazón. Asimismo hay unos arbolitos que producen fríxoles en vainas, idénticos á los nuestros, pero algo amargos, y otros que dan una especie de almendras en quanto á su figura, que no se han gustado por no estar cuajadas.

No se reconoció durante nuestra estancia en el puerto animal silvestre ni doméstico más que cuihinos, perros, muy pocos, y ratas en mucha abundancia. De los volátiles hay cotorras, periquitos, palomas torcaces, patos reales y algunos otros, pero ninguno particular.

La mar que la circunda produce varias especies de pescado, como son bonitos, voladores, congrios, anguilas, salmonetes, hureles, dentones, cabrillas, palometas, pulpos, llanquete, rodaballos y algunos más.

De mariscos produce ostiones, madre de perla, y de los otros chorros, caracoles, particulares por su tamaño y figura, cangrejos, almejas y langostas.

El modo de pescar de los naturales es con red, palangre, cordel y al candil, y los anzuelos que usan son de madre de perla y algunos de carey; para el pescado grande, de madera.

Las maderas que se han reconocido son una especie de boyacan ó de acana, otra muy parecida á la maria, es bastante correa, pero tiene en el corazón una oquedad de alto abajo de una pulgada de diámetro (los naturales le llaman *tabi*), les es muy útil, pues de ellas hacen sus canoas, y sangrado este árbol destila un líquido muy semejante á nuestra brea con que ellos dan á las costuras. Sacan también de la corteza las mantas ó paños con que se cubren.

No se ha encontrado entre estos habitantes ninguna especie de metales ni piedras preciosas; solo se han visto algunas perlas pequeñas y de poco oriente; sus conchas son muy particulares y de poca concavidad.

De especeria solo se ha reconocido el agengibre, pues habiéndoles hecho gustar la canela, clavo y pimienta, la extrañaron mucho y nos dixerón no las producía la isla.

Asimismo se notó que en el puerto sucede la pleamar el día de la conjunción, á la una de la tarde, bajando solo una braza.

\*  
\* \*

Tendrá dicha isla 70.000 habitantes por la parte más corta (computado por el viaxe que hizo la lancha alrededor de ella),

Entre ellos se distinguieron quatro especies ó castas de gente, indios legítimos, mestizos y otros de color mulatos, y entre todos estos se vieron tres ó cuatro albinos. Son en general de más talla que nosotros y muchos de estatura desmedida, muy bien proporcionadas. Se jactan mucho de ser corpulentos y hacen mucha burla de los que son de poca estatura ó tienen algun defecto personal, como tuerto, cojo ó manco ó qualesquier otro que esté á la vista, sin embargo de haber algunos entre ellos.

Su idioma fué imperceptible á todos nosotros, pues no tiene relación de algun otro de los muchos del reino del Perú.

Tienen la barba larga, no muy poblada y el pelo corto, que no les pasa de los hombros, muy enmarañado, que los hace horrendos; estos se pintan tanto, los hombres como las mujeres, las nalgas, brazos y piernas de varios caracteres de un negro azulado y se ha observado que hasta la edad de 18 á 20 años no se pintan más que tal qual carácter salpicado.

Tienen todos agujeros en las orejas y traen en ellas una flor que su figura es de suche, de un olor muy agradable; otros traen un palito, otros dos ó tres perlitas ensartadas en un hilo ó nada. Son muy apasionados á nuestros zardillos (que llaman *poe*), se untan tanto ellos como ellas el cuerpo y cabeza del aceite que sacan del coco y es entre ellos de mucho precio (que llaman *monoy*) y aprecian mucho los olores.

Las ropas que visten son taparrabo, ponchitos de estera muy fina,

unas mantas ó paños del tamaño de una sábana bien cumplida. Estas son de varios colores, blancas, encarnadas, anteadas, color de rosa seca y alguna de café muy subida, imitando con tanta propiedad á nuestros tejidos, que al principio nos hicieron dudar si serian ó no hechas en telar. Suelen llevar algunos una corona de plumas ó flores blancas ó encarnadas, otros se ponen turbantes, sin que uno ni otro se pueda atribuir á distintivo entre ellos.

Los hombres ordinariamente no llevan más que el taparrabo y tal qual vez poncho ó manta, ó bien uno y otro. Las mujeres se ciñen con paño desde la cintura á la rodilla, otro se cruzan al cuello, con-que se medio tapan los pechos y sus extremos los anudan á la espalda, y uno muy grande con que se cubren desde el cuello hasta los pies.

Entre éstas hay muchas que de medio cuerpo arriba van enteramente desnudas, lo que se atribuye á suma pobreza. Las mantas ó paños con que se cubren las hacen de la corteza del árbol, parecido al que llamamos maria. La primera capa no la aprovechan por ser muy gorda y bronca, pero las interiores son más delgadas y van de mayor á menor, de suerte que la inmediata al cuerpo del árbol es la más fina, poco mas que una regular bretaña. Las benefician teniéndolas sobre un tabladillo que tienen al propósito y despues de bien estiradas les dan con una agua muy blanca que parece almidon, pero muy viscosa y separándolas de todas. Sus fallas las golpean para igualarlas con unos mazos que hacen la figura de mano de mortero, pero mucho más grande; para que blanquee las lavan y tienden al sol repetidas veces; son de poca duracion.

El color encarnado con que las pintan, lo sacan de unas frutillas que parecen guindas ó cerezas verdes, éstas las esprimen sobre unas hojas semejantes á las de mange, pero más suaves y flexibles: despues de bien empapadas en aquel licor, las vuelven á esprimir y su jugo es otra pintura.

El color anteado parece, sin duda alguna, lo sacan de la raiz del agengibre ó á lo menos de otra muy semejante; de los demás no se puede dar razon, solo se ha notado que huele mucho al aceite de coco.

\*  
\* \*

Son estos isleños dóciles, muy racionales y advertidos, amigos de su conveniencia, muy astutos, perezosos, propensos á latrocinio, pues

hasta en los más principales se notó este defecto, muy voraces en el comer, desordenados en la luxuria, de que son testimonio las varias estatuas propiamente formadas que tienen en todo el recinto de la isla.

Los dominan enteramente las mujeres y quanto adquirian en esta fragata era para ellas y en su nombre pedian quanto teniamos con demasiada importunidad, tanta, que nos causaba la mayor molestia.

Nos ofrecian sus mujeres con bastante franqueza, causándoles mucha admiracion que no admitiésemos su oferta; quieren tambien ellas ofrecerse, pero con algun recato.

Parece no tienen nada de pusilánimes, sin embargo, del terror y miedo que tienen á nuestras armas, lo que no se debe extrañar, pues consideran la superioridad de éstas á las suyas y el estrago que causan, pero á sus luchas de cuerpo á cuerpo desafian á qualesquiera de nosotros.

Las armas de que usan estos naturales son honda, macana y lanza, la que juegan con destreza y particular acierto, pues poniendo por blanco un tronco de plátano á distancia de treinta ó más pasos, es rarísimo el tiro que yerran. Sus peleas son dignas de verse, pues hacen mil escaramuzas acompañados de infinitos gestos, de suerte que más parecen pantomimos que guerreros.

Las mujeres son las que hacen todos los menesteres de casa y trabajan las mantas, esteras, ponchitos y otros muchos disfraces ridiculos de hierbas teñidas que ellas usan.

Los hombres se entretienen en pescar, techar y formar sus casas y en la construccion de canoas. Las más de ellas son de varias piezas perfectamente apuntadas y empalmadas con mucho primor y arte. Lo más particular es, que no tienen para el efecto más que unas pequeñas azuelas de piedra y con ellas hacen otros muchos primores. Se ha puesto todo el cuidado en saber si cortan el árbol ó lo arrancan de raiz y no se ha conseguido ni tampoco el modo de arrastrarlo ó sacarlo de lo fragoso de los montes, pues parece faena pesadísima por lo escabroso de ellos.

\*  
\* \* \*

Las canoas del partido de Tayalabú son las más grandes y de mejor construccion de toda la isla; habrá en ella quando menos 1.500 á 2.000; se arman de distintos modos, más parecidas, dejando entre canoa y canoa un espacio como de una vara y en la proa, de una á

otra, atraviesan unas tablas y sobre ellas forman una carroza cubierta de totora: de ésta se sirven regularmente los heries; hay otras que llevan vela hecha de estera y le sirven de relinga unas varas flexibles; su figura es de una hoja de cuchillo flamenco.

Es comun no usar de más canoa que la sencilla, todos baxan canaleta y son legítimas, las cuidan mucho y quando amanece las meten debaxo de techado.

Les es permitido á estos habitantes la pluralidad de mujeres y habiéndoles preguntado á muchos se ha notado que ninguno pasa de tres. Hay muchos de á dos y muchos más de una sola, y segun daban á entender los quatro indios que hay á bordo, les es permitido repudiarlas, pues dicen que la que hoy es mujer del Heri Titorea, lo fue del Heri Taitoa.

No fué posible durante la mansion en la isla, ni en el viaxe que hizo la lancha alrededor de ella, saber en quién idolatraban, pero en el discurso de la navegacion supimos por dichos quatro indios; todos contestes que hacian sacrificio cada seis lunas, que equivalen á dos veces cada mes, en un paraje destinado para el efecto en que se deben xuntarse todos los indios del partido, desnudos sin más que taparrabo, á excepcion de las mujeres que asisten con sus mantas ó parxuayas ceñida á la cintura.

El sacerdote ó ministro (á quien llaman *puri*) se pone dicha parxuaya sobre los hombros anudando el cuello.

Congregados todos en la forma referida, les hace una larga exhortacion y acabada ésta, presentan sobre un tabladillo un cochinito tierro amarrado de pies y manos é inmediatamente se ponen en oracion en alta voz y mirando al cielo.

Finalizada esta ceremonia el sacerdote enciende una hoguera, mata el cochinito y lo chamusca en ella para poderlo limpiar y poniéndolo asar, se van todos en el intermedio á bañar; á la vuelta del baño saca la víctima de la hoguera y presentandola sobre dicho tabladillo la divide el sacerdote en partes muy diminutas y comiendo él primeramente de ella, distribuye lo restante á todos los circunstantes, empezando por el Heri, al que da más porcion que algun otro. Esto es lo que sobre el alcázar nos demostraron nuestros indios prácticamente.

Luego que los mismos acataron de mostrar sus sacrificios, se les preguntó á quién los ofrecian, y dixeron mirando al cielo que á Teatua. Preguntándoles tambien si lo veian, dixeron que no, que baxaba



sobre ellos durante el sacrificio á manera de un torbellino haciendo mucho ruido. Tambien nos dixeron que estaban circuncidados, lo que no tiene la menor duda, pues habiéndole reconocido se halló ser cierto, el menor de ellos no lo está y dicen sus compañeros que es por no tener la edad competente.

\*  
\* \*

Habitan estos naturales de la isla en el recinto que hay desde la orilla del agua hasta la falda de los montes, cuyo terreno es de arena negra y tendrá de una á dos millas de distancia. Sus canoas ó ranchos son paxizos, de muy buena construccion y muy capaces de media tixera ó caballete, techado con hojas de palma, colocado con mucho arte, en disposicion que por fuerte que sea el aguacero no calan.

Está el interior de ellos sin division alguna ni muebles, más que tal qual canasto de boca angosta, muy barrigones, colgados del techo y algunos bancos con cabos, sirviéndoles los muy pequeños de cabecera; el suelo lo cubren de hierba seca, parecida al heno y sobre él duermen envueltos en sus mantas.

Los heries ó algunos otros de distincion ó más posibles ponen una estera y suelen tambien dormir éstos en unas canoas debaxo de la carroza.

Hay entre sus ranchos algunos muy capaces en forma de arco ó bóveda que parecen galeras murcianas. En éstos residen varios de los heries; en las inmediaciones á las casas ponen unos pies derechos que rematan en quatro puntas de las que cuelgan en canastos ó esportillas las cosas de comer para librarlas de las ratas, poniéndoles en medio una defensa.

Llaman á la casa *efare*. Además de la en que habitan tienen otras de igual construccion y figura para guardar las canoas, sirviéndoles tambien de astillero para su conservacion. Éstas llaman *Efarevabac*, tomando el nombre de una y otra; no guardan orden ni método en la formacion de sus casas, pues estan todas ellas como mal sembradas por el recinto de la isla y con mucha facilidad las mudan de un paraje á otro.

Está toda la isla dividida en ocho partidos gobernados por otros tantos heries que mandan con el mayor despotismo y se hacen respetar y obedecer por medio del rigor. Los hijos de los heries tienen el nombre de Tales, y les dan el mando de algun territorio de sus padres.

Se han visto en este recinto de la isla muchos cercados de cantos mal colocados. Su frontis principal hace la perspectiva de un órgano y en el extremo superior de él está colocada una ave mal formada y nos dixo el Heri Titorea que era el paraje donde habia sus entierros. Luego que muere un indio lo ponen de cuerpo presente envuelto en una manta y le lloran sus interesados destapándole la cara cada instante y volviéndosela á tapar. En esta disposicion lo tienen hasta que huele mal y lo llevan á enterrar en dicho paraje poniéndole en la sepultura provision de plátanos, cocos y otras cosas. Si el muerto es Heri ó ha hecho alguna accion memorable, forman sobre su sepulcro un techado sobre quatro puntales y le erigen una mal formada estatua de madera, sin brazos ni pies, que la colocan en la inmediacion del sepulcro.

Al principio creimos que dichas estatuas fuesen sus ídolos, pero el Heri del partido nos sacó de la duda explicando con bastante claridad lo que significa.

*(Se concluirá).*



Misceláneas históricas por el Marqués de Seoane

---

## Exploraciones y descubrimientos geográficos


EFFECTUADOS POR EL CAPITÁN DE FRAGATA

**D. DOMINGO DE BONECHEA**

natural de Guetaria

**EN 1772 Y 73**

---



(CONCLUSIÓN)

El pequeño vocabulario que sigue es lo único que hemos podido comprender durante nuestra estancia en dicha isla Amat:

El pelo—Curo.  
La frente—Arca.  
Las cejas—Vermatá.  
Las pestañas—Taumatú.  
La pierna—Eyvia.  
El tobillo—Momoá.  
El pie—Tapuac.  
Los dedos de los pies—Mativo  
Abai  
Los ojos—Mata.  
La nariz—Ey'a.  
La boca—Evajá.  
Los labios—Eutú.  
Los dientes—Nijjó.  
Las muelas—Etá.  
La lengua—Jareló.  
La palma de la mano—Apurima.  
La cintura—Etinó.  
El ombligo—Epitó.  
La barriga—Oupá.

La barba—Caguas.  
Las orejas—Taria.  
Los carrillos—Papararia.  
La cabeza—Copó.  
El pescuezo—Cay.  
Los hombros—Taponó.  
El pecho—Eú.  
Las espadas—Etua.  
Los brazos—Erimia.  
El codo—Epororima.  
Las manos—Matielo.  
Los dedos—Mayú,  
El dedo pulgar—Nimaney.  
El dedo margarito—Motiari.  
Las uñas—Mayuni.  
Nadar—Eynitebay.  
La candela—Eaji.  
El viento—Matay.  
El cielo—Craé.  
Los muslos—Uguá.

El trasero—Ctojé.  
 Las rodillas—Cturi.  
 Las pantorrillas—Cateamé.  
 Ventosear—Tritae.  
 La mesa—Raaú.  
 El banco—Paepaé.  
 Anda, vete—Aré.  
 Hermana—Juaguini.  
 Está preñada—Ejoniagua.  
 Caracoles—Parejó.  
 El suelo—Erupó.  
 La piedra—Ejaré.  
 El hombre—Etaané.  
 La mujer—Ebaginé.  
 Las casas—Efaré.  
 La palma de cocos—Cjari.  
 La canoa—Evá.  
 El agua—Cvac.  
 Beber—Nie.  
 Comer—Eay.  
 Tierra—Yuta.  
 Fierro—Jaouri.  
 Dormir—Moe.  
 Hijo—Maiti.  
 Padre ó pariente—Metua.  
 Hacer del cuerpo—Titiona.  
 Orinar—Mimi.  
 El sol—Majaná.  
 La luna—Maraná.  
 Las palomas—Earupe.  
 Las gallinas—Emoá.  
 Plátanos guineos—Mayá.  
 La mar—Cmi.  
 Acha—Etué.  
 Cuchillo—Tipí.

Zarcillos—Poé.  
 Camisa—Parnay.  
 Espejo—Eipó.  
 Enseñar lo que } Aju-aju.  
                   tiene }  
 Las estrellas—Petia.  
 Los relámpagos—Evia.  
 Los truenos—Pujaletiri.  
 Pelear—Maitiriana.  
 Frío—Mariri.  
 Llover—Cua.  
 Arma de fuego—Pupiji.  
 Plátanos amarillos—Gey.  
 Aparejo de } Epirará  
                   pescar }  
 Estera—Emocá.  
 Huevo de gallina—Euromoa.  
 Cometes—Humará.  
 Ratón—Yoré.  
 Así—Erá.  
 Ver—Guante.  
 No ser—Almaité.  
 Oír—Efareteria.  
 No oír—Ctari.  
 Siéntate—Enojo.  
 Uno—Atajé.  
 Dos—Aruá.  
 Tres—Atoni.  
 Cuatro—Ajaa.  
 Cinco—Ariná.  
 Seis—Ajené.  
 Sierte—Ajetú.  
 Ocho—Abarú.  
 Nueve—Ayba.  
 Diez—Ajuru.

} Modode contar.

No cuentan más que hasta diez, y de ahí vuelven á contar.

Mira—Terá.  
 Haber—Tejeá.  
 Dame—Omay.

Hermano—Trana.  
 Marido—Etané.  
 Sembrar—Topó.

Interin fué la lancha al reconocimiento de esta isla, mandé al piloto sacase exacto plano del puerto en que nos hallábamos, y lo executó sondeando todo lo posible, así por la parte del Norte como por la del Sur. Asimismo se acabaron de recorrer los trancañiles y algunas goteras que habia en las cubiertas y remendar el velamen.

En 16 de dicho Diciembre mandé embargar todo el velamen y me principié á desamarrar; pero habiendo refrescado el viento por el Sur con apariencias de turbonadas, el dia siguiente volví á amarrarme y manteniéndose el tiempo variable con agua y viento hasta el amanecer; el 20 que aclaró y empecé á levarme estando el viento por el NNE. bonancible, en cuyo intermedio hice junta de guerra con mis Oficiales y Contador, haciéndoles presente los eficaces medios que se practicaron con los naturales de dicha isla, por medio de dádivas, comidas, ofertas y demostraciones de amor, con el fin de ver si voluntariamente se querian embarcar alguno de ellos para presentarlos en la capital de Lima al Excmo. Sr. Virrey, pues aunque algunos daban muestras de quererlo executar, se retiraron, asimismo como el de San Cristobal.

Acordamos todos en tomar la providencia de sacar de este puerto hasta quatro que se nombran Pautú, Tipitipia, Ogeilbau y Teituamu, el primero era de edad de treinta á treinta y dos años, el segundo de veintiseis á veintiocho, el tercero de dieciocho á veinte y el quarto de diez á doce años.

Á las diez del mismo dia me hice á la vela sobre un calabrote que tenia amarrado en tierra largando su chicote, y el de otro que estaba tendido á la boca del canal; salí por ésta con solo las gavias, y luego que me hallé fuera, largué toda vela con el fin de ponerme en franquia, quedando la lancha para recorrer el anclote y los dos calabrotos.

Á las once y quarto de la tarde metí dentro el bote y seguí derrota con toda vela con el fin de reconocer la isla de Morea, así llamada por los naturales, para cuyo fin hice junta de guerra con mis Oficiales y Contador antes de hacerme á la vela.

El 21 al amanecer, estaba á la vista: hice fuerza de vela para aproximarme á ella y lo conseguí al medio dia, poniéndome á una regular distancia; pero habiéndose quedado el viento casi en calma, siguiendo las remolinias variables, procuré desatracarme de ella y de la costa de la de Amat, lo que no me fué tan fácil por lo referido y correr las aguas entre estas dos islas, y atendiendo de que me hallé inmediato á

dicha isla de Morea y no haber descubierto embarcacion ni habitacion que diese sospecha por esta parte, que era la del Sur y venir con las noticias adquiridas por la lancha en viaje que hizo circundando la de Amat, convoqué á mis Oficiales y Contador en junta y quedamos acordados que si en el dia siguiente no se podia reconocer dicha isla echando el bote al agua, y atendiendo asimismo á que no se dilatase la Comision, pues no sabíamos los tiempos que habian de reynar en lo que faltaba de navegacion por no tener práctica de estos parajes, se podria seguir la derrota para el puerto de Valparayso.

\*  
\* \*

El 22 amanecimos en calma y no se echó el bote al agua por hallarnos á larga distancia, y habiendo entrado al medio dia viento por el NNE. y ser contrario para hacer dicho reconocimiento, mandé poner en derrota y hacer fuerza de vela.

Esta isla está en latitud de 17º 26m. E. y por los 233º de longitud; es bastante alta, con muchas quebradas y en ella hay abundancia de palmas. Tiene de circunferencia  $6\frac{2}{3}$  leguas. Está cercada de arrecifes, como se verá en su plano, tres leguas al O. de la de Amat; le puse el nombre de Santo Domingo.

Seguí dicha derrota al puerto de Valparayso, dando algun resguardo de noche, á no encontrarme con alguna isla, hasta que me hallé en paraje donde no habia este recelo, navegando sin novedad hasta el 11 de Enero de 1773, que me dió parte el condestable, como habiendo ido á reconocer el pañol de la pólvora, habia encontrado agua en él, por lo que el dia siguiente al amanecer, con el orden acostumbrado, se sacó la pólvora del pañol y halló como una pipa de agua y con ésta se habian totalmente averiado seis barriles de pólvora, que mandé aprovechar apenas uno y los demás se echaron al agua, por lo que hice se achicase y baldiese el pañol.

El 13, habiendo mandado el Contramaestre, Condestable y Galafate que reconociesen si seguia el agua por lo regular, la bomba demostraba en veinticuatro horas, siete pulgadas, y el de ayer y hoy solotres; me dieron parte haber alguna porcion, por lo que hice se achicase y viese la cantidad, á lo que me respondieron despues de executado que encontraron 30 baldes, de que me persuadí, que esta agua era la misma que se echaba menos en la bomba y que por falta de

desagüe no corria para la quaderna. Se consiguió el dárselo; hizose el depósito de ella en el pañol.

Al medio dia del 21, avisté la costa de Chile y á las seis de la tarde dí fondo en el puerto de Valparayso, donde el dia siguiente quedé amarrado de N. á S. en 20 brazas fondo arena lamoxa.

Los vientos reynantes que he experimentado en esta estacion, han sido del primero y quarto quadrante fresco, con algunos chubascos, y hallándome inmediato á la costa, han rodado por el tercero hasta el segundo. Asimismo no he experimentado enfermedad de cuidado en el equipaje, á excepcion de un grumete y un soldado (los quales fenecieron aqui en estos últimos días) solo, todo lo qual picado de escorbuto.

Fragata Aguila, surta en el puerto de Valparayso y Marzo 8de1773.  
=*Domingo de Bonechea.*= Es copia de su original. Lima 31 de  
Marzo de 1773.= *Joseph de Garmendia.*

Es copia de su original, que existe en el Archivo de la Secretaria del Despacho Universal de Indias, que está á cargo del Excmo. S. D. Joseph Galvez.=Madrid 4 de Octubre de 1778= *Manuel Josef de Ayala.*= Está rubricado.

